

Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, México, Alianza Universidad 627, 1993, 512 p.

Juan Antonio LeClercq

Partiendo del análisis organizativo de Robert Michels y Maurice Duverger, pero al mismo tiempo manteniendo una prudente distancia de la idea de "la oligarquía de hierro", Panebianco se da a la tarea de revivir el enfoque organizativo tomando en cuenta que los trabajos dominantes de los partidos, en los últimos años, han provenido de la perspectiva del sistema de partidos. El enfoque sistémico, si bien ha generado muchas contribuciones para la ciencia política, de acuerdo con el autor, también ha provocado graves lagunas al ignorar la perspectiva del partido "individualmente considerado".

El primer paso en el análisis de Panebianco consiste en identificar los prejuicios que han permeado el estudio de los partidos políticos. Distingue dos tipos principales de prejuicio: 1) el sociológico, el cual parte de la idea de que la actividad de los partidos está condicionada por las demandas de los grupos sociales que repre-

sentan; 2) el teleológico, que considera que los "fines" de los partidos pueden ser claramente identificables y que éstos suponen necesariamente la razón de ser del partido.

En contraparte, Panebianco propone estudiar a los partidos como organizaciones y, en segundo lugar, desde una perspectiva fundacional. En otras palabras, este trabajo parte del supuesto de que las características originales del partido son indispensables para entender a la organización, incluso a muchos años de distancia.

El siguiente paso a seguir es construir un "modelo" alternativo, tomando como base los dilemas o falsos problemas que han producido tanto el prejuicio sociológico como el teleológico. Los cuatro dilemas son: 1) modelo racional, el partido entendido como instrumento para perseguir fines, *versus* modelo natural, el partido es una estructura que responde a múltiples demandas; 2) distribución

de incentivos selectivos (materiales, status, poder), *versus* reparto de incentivos colectivos (identidad, solidaridad); 3) estrategia de adaptación al ambiente *versus* estrategia de predominio o transformación; 4) libertad de acción de los dirigentes *versus* restricciones o límites organizativos.

Esto supone un falso problema para Panebianco porque las diversas interpretaciones han tratado de encajillar a los partidos en alguno de los polos de estos dilemas. Al contrario, los partidos se caracterizan por buscar un continuo equilibrio entre estos polos, dependiendo de los juegos de poder internos y de las influencias del ambiente.

El modelo de Panebianco, funcionando como "tipo-ideal", identifica tres fases principales de todo partido: primera fase o sistema de solidaridad (comunidad de iguales); segunda fase o institucionalización (consolidación); y, finalmente, la fase del sistema de intereses (sociedad de múltiples intereses).

En la primera fase o sistema de solidaridad, en el partido predominan el modelo racional y los incentivos colectivos, hay una amplia libertad de acción para los líderes y una estrategia de dominio sobre el ambiente. La fase de institucionalización es una etapa intermedia que se caracteriza por ser el proceso a través del cual las organizaciones adquieren valor en sí mismas, se legitiman y fundamentan y, por ende, se consolidan como tales.

En la última fase, el sistema de intereses, el partido se desliza hacia el modelo natural, el predominio de intereses selectivos, la libertad de ac-

ción restringida y la estrategia de adaptación.

En un segundo nivel, Angelo Panebianco parte de la importancia de estudiar la estructura de poder de una organización. En este sentido, identifica dos tipos de juegos de poder: verticales o negociaciones entre líderes y seguidores; horizontales o juegos de poder líder-líder. En este sentido, de la libertad de acción que obtengan los líderes de la negociación vertical dependerá su fuerza en el intercambio horizontal.

Más adelante, identifica el tipo de militantes a los que hay que distribuir incentivos, esto es, los arribistas (preocupados por los incentivos selectivos) y los creyentes (motivados por los incentivos colectivos), y resalta las zonas de incertidumbre que son el contenido de los juegos de poder: la competencia o poder del experto, las relaciones con el entorno, las comunicaciones internas, la definición de las reglas organizativas, el financiamiento y el reclutamiento.

El tercer nivel de análisis lo supone la organización en movimiento y en relación con el entorno. Para ello propone dos criterios principales: 1) el modelo original o cómo influyen las características originales en el desarrollo del partido; 2) la institucionalización, entendida a partir de dos criterios principales: la autonomía de la organización frente al entorno y la coherencia interna.

Una vez estructurado el marco explicativo, el siguiente paso es aplicarlo al caso de diversos tipos de partido: los partidos de oposición, los de gobierno y los carismáticos. Este

análisis abarca en especial los capítulos del 5 al 9.

El modelo de Panebianco es un esfuerzo interesante por ofrecer un enfoque organizativo dinámico y libre de los lugares comunes en los que habían caído las visiones clásicas, véase la "oligarquía de hierro" o la "sustitución de fines". En ese sentido el trabajo cumple con su propósito.

La principal carencia del texto se ubica en el capítulo 14, "Los partidos y la democracia: transformaciones y crisis". Sin duda alguna éste es

uno de los temas más interesantes en el estudio de los partidos políticos. Pero el autor lo aborda sin el mismo carácter exhaustivo de los otros temas y su análisis es apresurado, confuso y, por momentos, contradictorio.

El aspecto negativo del texto no es atribuible al autor, sino a la editorial. La edición española, de la cual viene la reimpresión mexicana, es descuidada y abunda en errores tipográficos, lo cual deja mucho que desear proviniendo de una editorial tan importante como Alianza.